

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Viernes 12 de Marzo de 1858.

AÑO IV. NUM. 990

EDICION DE LA MAÑANA

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Compáñese con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, empero, hacer constar que todos nuestros artículos son previamente acordados por la redacción y sometidos al juicio de personas notables que profesan nuestras mismas ideas políticas.

Puntos de suscripción. Doce rs. al mes, llevado al domicilio. En la Administración, calle del Carmen, núm. 20, y en las librerías de Costa, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Latour, calle del Príncipe; Olverez, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

MADRID 12 DE MARZO.

Incidentalmente se ha tratado ayer en el Congreso una cuestión importantísima, como lo son todas aquellas que afectan a la dignidad y a la honra de las naciones.

Nos referimos a la proposición presentada por varios señores diputados, pidiendo al gobierno llevase a las Cortes los documentos relativos a la desavenencia entre España y Méjico, originada por la falta de cumplimiento de los tratados internacionales por parte de aquella república y por las graves ofensas inferidas a nuestro país en aquel territorio. Mucho hemos hablado de este asunto desde que pasó a ser del dominio de la prensa; muchas consideraciones hemos espuerto sobre él, y muchas veces hemos dirigido nuestra voz a las administraciones que han venido sucediéndose en el poder, reclamando, con escasa fortuna, pero con patriótica entereza, medidas de energía capaces de lavar los ultrajes que hemos recibido de Méjico. Sería, por lo tanto, ocioso que volviéramos a enumerar los graves motivos de nuestras disidencias con aquel gobierno, y a esbozar la historia de un negocio tan depresivo de nuestro decoro nacional. Abrase por cualquier parte la colección de EL OCCIDENTE y se verá que hemos hecho cuanto humanamente podía exigirse de periodistas que estiman la honra de su país, a fin de lograr la justa, la debida, la necesaria reparación.

Hemos deseado y proclamado francamente la guerra, porque no veíamos otra solución digna, después de haberse agotado por parte de nuestro gobierno todos los recursos pacíficos y conciliatorios, todos los medios de transacción amistosa; después de haber suscrito a concesiones humilladísimas, merced a la debilidad y a la ineptitud con que se ha procedido en este malhadado asunto. La guerra es una gran calamidad para los pueblos; es, como decía un eminente orador contemporáneo, la mano de fuego que el genio del mal deja caer sobre las naciones para aniquilar su prosperidad y verter a torrentes su sangre; pero cuando se litiga la honra de un país, entregada a merced de una horda de bandidos patrocinados o, cuando menos, tolerados por un gobierno extranjero; cuando se trata de la dignidad de una nación siempre hidalga, siempre pundonorosa y dispuesta a no consentir ninguna mancha en su pabellón, y cuando no se ha obtenido el legítimo desagravio por las vías pacíficas, la guerra es un derecho santo, una necesidad imperiosa, una exigencia natural y justa de la nación ultrajada, que quiere a todo trance reconquistar su honra y no tiene mas medio que el de las armas para conseguirlo.

Hé aquí porque nos ha parecido que estaban muy en su lugar los firmantes de la proposición que hemos aludido, recordando al gobierno el deber imprescindible en que se encuentra de manifestar al Congreso y al país cuál es el estado de la cuestión con Méjico y cuáles las medidas que piensa adoptar para resolverla en el único terreno ya posible, en el terreno de la fuerza.

No queremos nosotros, ni querían los firmantes de la proposición, según manifestó el diputado que tomó a su cargo defenderla, empeñarnos sistemática y ciegamente en una lucha sangrienta, por el solo placer de pelear y de conquistar gloria para nuestras armas. Queríamos saber si las negociaciones continuaban bajo el mismo pie que tenían en tiempo del señor marqués de Pidal, porque en este caso, ya lo hemos dicho, la guerra era fatalmente necesaria. El señor presidente del Consejo de ministros, aunque con mil reservas y vaguedades, nos dijo ayer que la cuestión había cambiado de aspecto después de los últimos acontecimientos que han trastornado la situación política de la república mejicana, y que había fuertes motivos para confiar en que el nuevo gobierno de aquel país daría al nuestro todas las satisfacciones que tenemos derecho a exigirle. Mucho nos alegraríamos de que se confirmasen las lisonjeras esperanzas que nos ha hecho concebir el señor Isturiz, y que decidieron al señor Mazo a retirar, a nombre de sus compañeros, la proposición presentada. Pero si estas esperanzas no se realizan pronto; si otra vez vemos burlada nuestra buena fe, como lo ha sido anteriormente, el gobierno no debe vacilar en enviar nuestras escuadras delante de Veracruz para tomar por la fuerza lo que se nos niega por la cortesía. No dude que en esta empresa le acompañarán las simpatías de todos los hombres, de todos los partidos, de todo el país sin distinción de matices ni opiniones.

La opinión pública, que según el señor González Brabo no es al fin y al cabo mas que una opinión, pero que está, según creemos nosotros, por encima de todas las opiniones particulares; la opinión pública, que no se equivoca cuando unánimemente se pronuncia en un sentido determinado, como ha sucedido en la ocasión presente, ha dado su fallo en este litigio y ha condenado la manera torpe, débil y desacertada con que se ha conducido el asunto de nuestras reclamaciones al gobierno de Méjico; y esta misma opinión, ante cuyo voto inclinan su frente los mas altos poderes, será inevitablemente la que decida el destino de la cuestión.

xorable con el ministerio Isturiz, como lo fué con sus predecesores, si emprende la misma senda tortuosa e inconveniente que aquellos siguieron, y cuyos resultados estamos palpando.

Esa misma opinión pública es la que ha cubierto de impopularidad al ex-ministro de Estado Pidal, por su conducta, por su apatía, por su absoluta ineptitud (mal que pese a su hermano político señor Mon), por su absoluta carencia de dotes diplomáticas, y por las cualidades negativas que el actual embajador en Roma demostró en la cuestión de que vamos hablando.

Y ya que hemos citado al señor Mon, no estará de más consignar la profunda extrañeza con que ayer se le vio levantarse precipitado e iracundo a tomar la defensa de su pariente, tratado con merecida severidad por el diputado que sostuvo la proposición. ¿Cómo no había de parecer extraño oír al último ex-ministro de Hacienda censurar los ataques que se habían dirigido a su cuñado ausente, siendo así que todos recordamos la conducta de este mismo cuñado, cuando el año 52 se levantó como un energúmeno a atacar a D. Juan Bravo Murillo ausente entonces de Madrid? Aun suponiendo que los cargos lanzados por el señor Mazo contra el señor Pidal no hubiesen sido, que si lo eran, justos, legítimos y necesarios para presentar la cuestión bajo su verdadero aspecto, ¿con qué derecho se queja el señor Mon de que se aplique la pena del talión a su señor cuñado? Sin duda el señor Mon, y su parentela política y por afinidad, han creído que son invulnerables e inviolables, que están en el caso de atacar a todo el mundo y hacer la guerra a todos los ministerios, moderados o no moderados; que no les acepten como hombres necesarios, al paso que ellos deben estar a cubierto de toda censura. ¿Qué lógica tan peregrina!

También los señores Rancés y González Brabo creyeron conveniente tomar la defensa del señor don Miguel de los Santos Alvarez, ministro plenipotenciario de España en Méjico en 1836. En la reseña de la sesión nos ocupamos de este incidente, demostrando que el señor Alvarez, como espresó el señor Mazo, desconoció su posición y faltó terminantemente a las instrucciones precisas que había recibido de nuestro gobierno; y porque no cumplió estas instrucciones, porque se estralimitó de sus facultades, mereció ser separado por el ministerio O'Donnell-Ríos Rosas. Así lo manifestó también ayer esplicitamente este último con la autoridad de su alta importancia, que no ahora, sino siempre, le hemos reconocido, y con la autoridad que presta a su palabra el carácter de ministro de la corona en aquella época.

Nosotros reconocemos que el ministerio sobre quien pesa menos responsabilidad por la manera de conducir la cuestión de Méjico, es aquel de que formó parte el señor Zabala, aunque ciertamente no obró con toda la resolución que exigían las circunstancias. Y esta es otra prueba contra el señor Alvarez, porque si el gobierno progresista le dio instrucciones terminantes, y a pesar de ellas, nuestro representante accedió a todo cuanto quiso exigir de él el gobierno mejicano, claro es que faltó a sus deberes y se hizo acreedor a la grave responsabilidad de que se ha pretendido eximirle por los señores Rancés y González Brabo.

Para terminar, diremos que la cuestión de Méjico no ha perdido, a pesar de las esplicaciones del gobierno, la alta importancia que siempre la hemos concedido; y que no abandonaremos nuestro puesto hasta verla caminar a una solución satisfactoria para nuestro decoro nacional. Porque la consideramos de vital importancia, seguiremos ocupándonos de ella en el sentido de la proposición defendida ayer por el señor Mazo, cuyo discurso insertaremos íntegro, tomándole del *Diario de las Sesiones*, como base de nuestros escritos sucesivos.

F. M. Rancés.

Dos puntos distintos ofrece la sesión de ayer, importantes ambos, no solo por haber tomado parte en uno de ellos el notable orador señor Benavides, sino también por abrazar cuestiones de suma trascendencia y de vital interés para el país.

El primero de estos puntos se refiere a la cuestión que la España tiene pendiente con la república de Méjico; el segundo a la discusión pendiente en el Congreso sobre la autorización para plantear los presupuestos del Estado.

Aunque el primero no estaba puesto a la orden del día, se discutieron antes de entrar en esta, por haberse presentado a primera hora sobre la mesa una proposición pidiendo que el gobierno llevase a las Cortes el expediente relativo a esta negociación; proposición firmada por los señores Mazo, Reina, García Ochoa y otros señores diputados, cuyos nombres no recordamos.

Obtuvo la palabra para apoyarla, como uno de sus firmantes, el director de nuestro periódico, que lo hizo como nuestros lectores podrán ver en el extracto de la sesión.

Prescindiendo, como no podemos menos de prescindir, del discurso de nuestro director, por las razones que se comprenderán fácilmente, vamos, sin embargo, a hacer una brevisísima reseña de la conducta de este funcionario, no es preciso examinar el expediente sobre esta materia, como dijeron los señores Rancés y González Brabo, que pagaron ayer tributo a la amistad que profesan al señor Alvarez, con la caballerosidad propia de su carácter. Y no es preciso ese expediente, porque la separación de su destino

seña de las razones en que apoyó S. S. la presentación de esta proposición.

La cuestión de Méjico es harto conocida en sus detalles de todo el mundo para que nos detengamos a esponerla en su origen, y en el curso que ha seguido hasta nuestros días. Tarea es esta de que nos dispensa, además, el discurso del señor Mazo, pues en él está esplicada la creación de nuestros créditos y de las convenciones mejicanas, así como su conducta con respecto a este asunto de los españoles.

Están fuera de duda, también, que el gobierno mejicano ha hollado villanamente los tratados internacionales que existían entre aquel país y España, y la criminal lenidad con que ha visto el asesinato de los españoles allí residentes, llevado a cabo por los soldados del jefe de aquella república, al cual le cuadra mejor el nombre de jefe de bandidos.

Todo esto es incuestionable; la prensa lo ha dicho repetidas veces; el mismo negociador mejicano enviado a Madrid por su gobierno, a pesar de su parcialidad en esta cuestión, lo dejó entrever en su *memorandum*; la opinión pública lo sanciona, poderosa influencia, por mas que diga el señor González Brabo, en esta clase de cuestiones; y además de la opinión pública, la opinión de los gobiernos españoles, que, desde la última infracción de los mejicanos, han pretendido, por acortados o desacertados medios, exigir una reparación a estas ofensas. Y vea el señor González Brabo cómo en este asunto están unidos y de común acuerdo en los fines las dos opiniones supremas que, según S. S., pueden fallar una cuestión de esta naturaleza.

El señor Mazo espuso, todas estas circunstancias favorables, y dedujo una consecuencia que nuestros lectores apreciarán como juzgan convenientemente. S. S. decía: la ofensa es grave, es de aquellas que solo se lavan con la guerra, y para afirmarse en esta opinión, juzgaba no ya la ofensa por sí misma, sino lo que es mas, la conducta de aquel gobierno desde el día en que se nos injurió. ¿Caben negociaciones diplomáticas, preguntamos nosotros, en esta clase de negocios? Nuestro carácter independiente nos contesta que no; las negociaciones son posibles cuando existe la duda de una ofensa, o cuando esta ofensa es involuntaria; pero en el caso presente, ni existe esa duda, ni el convencimiento de que ésta ha sido producida por las circunstancias mas que por la voluntad.

Pero la parsimonia en estos negocios, nos replican, es conveniente. Una nación debe antes de esponderse a una guerra, apurar todos los medios de la paz.

Aceptadas estas reflexiones, comprendemos y hemos comprendido que el gobierno progresista del señor Luzuriaga, que fué el primero que tuvo noticia de los acontecimientos de Méjico, obrase con la parsimonia con que obró hasta cerciorarse de la exactitud de los hechos. También comprendemos los primeros pasos encaminados al mismo objeto dados por el ministerio del señor Zavala; pero no así desde el momento en que detalladamente llegaron a nuestra noticia los acontecimientos de Méjico. La conducta de este ministerio no se comprende, o mejor dicho, la de su enviado extraordinario, el señor don Miguel de los Santos, cerca de aquella república. Las instrucciones que este señor recibió del gobierno eran terminantes, según nuestras noticias, y según los hechos que mas tarde presenciáramos. Pero estas instrucciones, que conoce todo el mundo por la actitud bélica que el señor Alvarez tomó en las aguas de la Habana, fueron contradichas mas tarde con desdoro de nuestra energía y dignidad, por mas que digan los señores Rancés, González Brabo y Santa Cruz. Si el gobierno progresista reconocía que este asunto podía solventarse por las vías de la paz y por medio de notas diplomáticas, ¿por qué autorizó al señor Alvarez para tomar una posición bélica, que siendo de todo punto innecesaria, podía comprometer la justicia de nuestra causa?

Y si creía lo contrario ¿por qué no contentó categóricamente al gobierno francés que no admitiera la mediación que este le ofrecía en un asunto que estaba ya resuelto en la conciencia del gobierno? Porque es indudable que el gobierno de Francia ofreció esa mediación, y que el señor Zavala ni la aceptó ni la rechazó, como debía haberlo hecho, desde el momento en que, persuadido del agravio, autorizó a nuestro representante para acudir al extremo de las armas.

Pero si nos parece censurable esta conducta, no lo es menos la del señor Alvarez, que después de apelar al remedio extremo de las amenazas, tuvo por conveniente acceder a la revisión de unos títulos que no lo podían ser según los tratados vigentes, y para lo cual no estaba autorizado, como elocuentemente dijo ayer el señor Ríos Rosas en la réplica que dió al señor González Brabo.

Para juzgar la conducta de este funcionario, no es preciso examinar el expediente sobre esta materia, como dijeron los señores Rancés y González Brabo, que pagaron ayer tributo a la amistad que profesan al señor Alvarez, con la caballerosidad propia de su carácter. Y no es preciso ese expediente, porque la separación de su destino

justifica lo desacertado de su conducta; y si esta separación no bastara, lo justificarían ampliamente las palabras que el señor Ríos Rosas pronunció con objeto de revelar al Congreso las causas que la habían producido.

El señor Mazo, fundado en las razones que quedan espuestas, y que no tienen réplica razonable, continuó censurando la conducta del ministerio Narváez en esta cuestión; conducta inaplicable desde el momento en que el gobierno español había pedido estérilmente la observancia de los tratados y el castigo de los asesinatos cometidos en las personas de los españoles.

La fatalidad de España hizo, que se encargase de resolver este asunto el mas fatal de nuestros hombres políticos: nuestros lectores conocerán que hablamos del inolvidable y nunca bien ponderado señor marqués de Pidal. Solo el señor marqués de Pidal, con su funesta diplomacia, ha podido llevar la cuestión al terreno en que hoy se encuentra, admitiendo la mediación de Francia e Inglaterra en un asunto en que toda dilación puede servir para dar pábulo a la duda de nuestra justicia, y recibiendo, siquiera fuese particularmente, al señor Lafuaga, que, como acreditados los hechos, no vino a Madrid con otro objeto que con el de entretener cándidamente al ministro de las relaciones. La ineptitud y torpeza de S. S. para manejar asuntos diplomáticos se ve claramente en esas conferencias, de las que todo el mundo conocía el resultado previamente, menos el lince embajador de Roma.

Pero en esto de comprensión tiene el señor Pidal, si no quien le aventaja, a lo menos quien le iguale en su celoso cuidado el señor Mon, que queriendo ayer contestar a algunas de las apreciaciones hechas por el señor Mazo, tergiversó completamente el sentido de las palabras, probando que costaba mucho trabajo comprender los discursos que en el Parlamento se pronuncian.

Después de algunas esplicaciones satisfactorias dadas por el señor presidente del Consejo de ministros, y de una honrosa rectificación del señor ministro de Gracia y Justicia, el señor Mazo retiró su proposición, entrándose en seguida en la autorización para plantear los presupuestos y obteniendo la palabra en contra el señor Canga Argüelles, que, como ya saben nuestros lectores, había suspendido su disertación en la tarde anterior por haberse pasado las horas de reglamento.

El señor Canga Argüelles, en la sesión de ayer, no hizo otra cosa que repetir, con la palabra fácil y correcta, y con las dotes oratorias que hay que concederle, sus cargos de costumbre a las administraciones liberales, produciendo con esto una réplica por parte del señor Santa Cruz, y otra altamente enérgica y digna del señor Barzanallana, que probó de una manera clara, al diputado progresista, que el presupuesto de España era mas barato que el de todos los países, incluso el de los Estados Unidos, y que los gobiernos liberales no eran mas caros, como gratuitamente se ha supuesto, que los gobiernos absolutistas, sino todo lo contrario.

Después de algunas rectificaciones entre los señores Santa Cruz, Canga Argüelles y González de la Vega, se levantó, para defender el dictamen de la comisión, el señor Benavides, que lo hizo en un discurso elocuente y gráfico, como todos los de S. S.

El señor Benavides pulverizó todos los argumentos presentados por el señor Canga Argüelles, y le hizo severos e incontestables cargos. Si anatematiza el sistema liberal, decía, si no admite la Constitución del Estado ni el parlamentarismo, y eres tan católico como pretendes, ¿por qué juras que guardarás y harás guardar, al tomar posesión del cargo de diputado, esa Constitución que constantemente anatematizas y que señalas como la causa de nuestros desastres? Este argumento no admite réplica.

El señor Benavides presentó después a la consideración del Congreso y del señor Canga, un presupuesto que había redigido en tiempo de la monarquía absoluta, del cual resultaba que aquel gobierno era 200 millones mas caro que el actual, suponiendo que el actual gaste dos mil millones de reales al año. Tampoco a este argumento tuvo nada que oponer el señor Canga.

El señor Benavides terminó su rectificación asegurando que era partidario de la desamortización, pero que difería de los progresistas en los medios de llevarla a cabo; opinión e informe con la nuestra y con la de todo el partido moderado, que la acepta como conveniente a los intereses sociales.

Después de algunas rectificaciones de los señores Canga Argüelles, Lasso de la Vega y González Brabo, se procedió a la votación nominal del dictamen de la comisión, que fué aprobado por 184 votos contra 14, siéndolo en seguida la autorización solicitada por el gobierno, en votación ordinaria.

La cifra de la mayoría es un triunfo completo para el gobierno, y mas que para el gobierno, para el partido moderado.

Hemos dejado de decir, por un olvido, que después de leída el acta de la sesión anterior, el señor brigadier Reina, dispuesto siempre a interesarse con energía y decisión por las clases del

ejército, hizo una pregunta al señor ministro de Hacienda sobre un asunto de ajustes militares, a la cual respondió el señor Sánchez Ocaña de un modo que dió lugar a una estensa rectificación del bizarro brigadier Reina, pronunciada con gran facilidad y corrección.

M. Torrijos.

El *Diario Español*, después de habernos declarado en derrota, escribe ayer un largo artículo, en el cual no contesta absolutamente a ninguno de los cargos que a él, y a sus amigos, hemos dirigido. Esto ya lo esperábamos nosotros, así como también teníamos la casi evidencia de que el periódico monista, caso de contestar algo, contestaría con arreglo a su sistema y obediendo a su necesidad imperiosa de echar mano de personalidades y agresiones. No merece el *meditatio* y extenso artículo de aquel diario que gastemos el papel y el tiempo en hacernos cargo de sus gratuitas, como siempre, y como siempre estemporáneas diatribas. En vano se ha esforzado por arrojarlas algunas nuevas piedras; como está a tanta distancia de nosotros, no nos alcanzan; y como no vemos muy distintamente la dirección que traen, no podemos volverselas al rostro. El *Diario* no ha tenido nada que decir y, por decir algo, dice que estamos ligados a la fracción de 1854, lo cual nunca seria ignominioso para nosotros, pero nos hace reír por la intención puerilmente agresiva del ataque y por su falta de fundamento.

Los hombres de 1854, de quienes no ha sido ni es órgano El *Ocidente*, porque no lo es de nadie, han dado muchas pruebas de que no rehuyen la discusión en ningún terreno. Abierta está la tribuna del Congreso, y allí pueden acudir los amigos de El *Diario Español* para tratar todas las cuestiones que tengan por conveniente, y estamos seguros de que no quedarán sin contestación. A eso les provocamos. Déjense de discusiones en la prensa, y acudan al Parlamento, que allí están resueltos a contestar los hombres de 1854.

Digamos, para concluir, que la única impresión que nos ha producido la lectura del artículo de El *Diario* ha sido la del mas soberano desdén.

Dice uno de nuestros colegas que se continúa trabajando en el proyecto de ensanche de Madrid, y que muy pronto será ya un hecho lo que hace tiempo es objeto del deseo general. Falta hacer que la corte de España se dilate y llegue a los límites que reclaman sus actuales y futuras necesidades. Desde el ángulo que forma el Retiro, por el lado de la puerta de Alcalá, hasta la Fuente Castellana, y desde allí a Chamberí, parece que será, por ahora, la línea de ensanche de la capital. Escusamos decir cuánto le ha de conveniente y útil en semejante proyecto, porque no hay persona que no lo desee y aplauda. Lo que importa es verlo pronto realizado, para lograr a la vez la desaparición de infinitas barracas inmundas y repugnantes, que hieren la vista cuando se dirige hacia las puertas de la capital.

Hemos recibido el correo ordinario de la Habana que, como se sabe, ha traído los periódicos y cartas hasta el 12 de febrero. Lo mas importante que contiene, supuesto que el telégrafo ha ido transmitiendo por la vía de Londres otras noticias de mayor interés, es lo que se refiere a los asuntos de Méjico. El Tribunal Supremo de Justicia se había restablecido en la misma forma que guardaba en tiempos de la dictadura de Santa Ana. Todos los Estados de la república se hallaban en estado de guerra. La confusión era espantosa, pues los que hoy se pronunciaban en un sentido, mañana se pronunciaban en otro; nadie sabía lo que hacia ni lo que deseaba.

Parece que con motivo de la polémica emprendida por la *Discusión* contra el partido progresista, se han separado de la redacción del periódico democrático los conocidos escritores don Nemesio y don Raimundo Fernandez Cuesta, don Cristino Martos y don Manuel Ortiz de Pinedo.

En la semana próxima saldrá para su nuevo cargo de ministro plenipotenciario en Méjico, Mr. Carlos Orway, secretario de la legación británica en esta corte.

La *Correspondencia autógrafa* publica anoche los siguientes despachos telegráficos:

PARIS 10. — En Chaons sur Saone, situado en el camino de París a Lyon, estalló un movimiento republicano. Los anarquistas sorprendieron un cuerpo de guardia, y trataron de apoderarse del camino de hierro, pero rechazados de él, se hicieron fuertes en un puente, que fué tomado por los oficiales de la guardia, sable en mano. La presencia de las tropas puso en fuga a los revoltosos. De estos, 15 se hallan en poder de la justicia.

PARIS 11. — Una reunión de alborotadores formada en París ha aborotado por la energía y vigilancia del gobierno. Se han hecho veinte prisioneros.

Leemos en la misma publicación: «Dice que el señor González Brabo ha hecho renuncia del cargo de ministro de España en Londres.»

próximo, la exposición agrícola, industrial y artística en la que serán admitidos los productos de cualquier otra provincia.

—El día 5, según dice un periódico de Málaga, se suicidó un joven dependiente de una casa de comercio, tomando una crecida cantidad de arsénico. La acción destructora del veneno obró rápidamente y no fué posible salvarle, a pesar de los muchos auxilios que inmediatamente le prodigaron los facultativos.

—La importante cuestión que hace 140 años sostienen los vecinos de Cardona y los duques de Medinaceli sobre la pertenencia anual de ciertas porciones de sal llamadas y minas y cisternas, ha terminado con una escritura de transacción. Este suceso ha causado una alegría inmensa en Cardona.

—Ya está corriendo la línea electrográfica de Tux y Vigo, y dentro de pocos días se abrirá al servicio público. Una de las grandes ventajas que esto ha de reportar es la de saberse instantáneamente en Madrid las noticias de nuestras Antillas traídas por los vapores-correos que lleguen a Vigo.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Algo es algo. —Mr. Magnabal, jefe del servicio interior en el ministerio de Instrucción pública en Francia, ha dirigido una carta por orden del ministro de aquel ramo al acreditado periódico *La Revista de Instrucción pública*, en la que además de elogiar los buenos trabajos que salen de su redacción, le declara, por decirlo así, su correspondencia en esta corte, para que tenga al corriente a aquel ministerio del movimiento literario y de los adelantos que en España se vayan haciendo con respecto a las ciencias y enseñanza de las mismas.

Esto nos prueba que los laudables esfuerzos que por espacio de tres años consecutivos han hecho los redactores y colaboradores de *La Revista*, han colocado a dicho periódico en la altura y posición que se merece, por ser el único que tratando de mejorar en lo posible la enseñanza, dedica exclusivamente sus columnas al desarrollo y perfeccionamiento de las ciencias.

Además de dispensar esa señalada honra, añade en su carta el siguiente párrafo, sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores y libreros, tanto de Madrid como de provincias, a fin de que puedan utilizar una proposición tan ventajosa. El párrafo a que nos referimos es el siguiente:

«Vds. podrían interesar por este medio a los libreros de Madrid y de España, así como a los autores de obras serias de ciencias, ciencias y literatura, a fin de que le remitieran, para anunciarlos en las columnas de su periódico, los libros que publicaran, ofreciendo les que se les anunciarán asimismo gratis en Francia por medio de *el Journal d'Instruction publique* y la *Revue des sociétés savantes*».

—Dichoso el jerezano... —Hé aquí los pueblos y administraciones donde han caído los 32 premios mayores de los 600 que comprende el sorteo celebrado ayer.

Número 0.333, premio 50.000 ps. fs., administración de Jerez de la frontera; 12.251, 16.000, Barcelona; 7.308, 5.000, Valencia; 15.659, 4.000, Madrid; 3.118, 500, Madrid; 17.774, 500, Villajoyosa; 13.344, 500, Valencia; 19.546, 500, Ubeda; 10.116, 500, Barcelona; 11.588, 500, Tuy; 9.157, 500, Barcelona; 818, 500, Cádiz; 2.840, 500, Murcia; 10.330, 500, Valencia; 5.655, 500, Madrid; 15.079, 500, Barcelona; 18.079, 400, Girona; 1.470, 400, Paredes; 17.457, 400, Badajoz; 11.156, 400, Algeciras; 18.917, 400, Madrid; 17.762, 400, Alcala de Henares; 7.667, 400, Santander; 16.200, 400, Barcelona; 14.770, 400, Valencia; 5.356, 400, Madrid; 5.625, 400, Barcelona; 819, 400, Cádiz; 19.916, 400, Alcala; 11.771, 400, Madrid; 14.027, 400, Malaga; 18.170, 400, Madrid.

El sorteo inmediato se verificará el día 27 de marzo. Corresponden a dicho sorteo 30.000 billetes a 120 rs., divididos en décimos a 12 rs. cada uno. Consta de 1.000 premios, y 2.000 reintegros de 6 duros, distribuyéndose en esta 135.000 pesos fuertes. Los premios mayores, ascienden a 32.

—Novedades. —Anteayer, aniversario de la muerte de Moratin, se presentó en este teatro la bien escrita comedia de aquel escritor. *El Café*.

La señora Rodríguez y los señores Valero y Calvo se distinguieron en la ejecución de esta obra. Hemos advertido que todos los actores representan con cierta satisfacción esta comedia.

La Nena se presentó después en el drama *La Gracia del Bétiz*, baile que sin las gracias de la Nena tendría poquísima gracia.

Y, por último, se representó la comedia *El Poeta y la beneficiada*, en la cual se distinguieron la señora Cayán y los señores Boldon y Zamora.

—Nos alegramos. —El señor don José Ferrer de Couto ha sido absuelto libremente en la causa que se le siguió a consecuencia de cierto incidente ocurrido en el teatro de Gijón. La sentencia a que nos referimos contiene los pronunciamientos mas favorables.

—¡Pobres médicos! —Un periódico americano ha adoptado la costumbre de indicar en la sección neurológica, después del nombre del difunto el nombre del médico que le asistió en su enfermedad.

M. Torrijos.

COMUNICADO.

Se nos ha remitido para su inserción el siguiente:

Señor director de El Occidente.

BARCELONA 2 de marzo de 1858. —Muy señor mío: Por tercera y última vez contesta el Banco de Barcelona a los ataques de *El Diario Español*, y por tercera vez también espera recibir las pruebas que ese periódico le está dando de su imparcialidad y buena fe, negándose a admitir en sus columnas las contestaciones del Banco. El escritor público que tan abiertamente se permite faltar a las terminantes prescripciones de la ley rehusando publicar la defensa, que el mismo provoca con sus ofensas, carece de autoridad y prestigio para dar al Banco de Barcelona ni a nadie, lecciones de moralidad y justicia. Mucho deben confundirse a *El Diario Español* las contestaciones del Banco, y muy mal parado debe verse en ellas, cuando a riesgo de ese tan natural e indeclinable reproche, quiere ocultarlas a sus lectores.

Pero afortunadamente otros muchos periódicos de la corte, todos muy respetables y menos interesados que *El Diario Español*, han dado a luz las contestaciones del Banco que aquel diario se negó a insertar; y por lo mismo el público sabe ya a qué atenerse: si a las vacías y virulentas declamaciones de *El Diario Español*, o a las templadas razones que el Banco alega con copia de citas y datos irrecusables, a los cuales ni una sola palabra ha podido oponer aquel diario. Léase sino su último artículo contra el Banco en el número correspondiente al 26 de febrero, y se verá como dicho periódico equivoca cuidadosamente con respecto a la cuestión, ó sea el hacerse cargo de las repetidas disposiciones legales acaudadas por el Banco para patentizar la justicia de la tercera emisión de sus acciones, ni de los hechos determinados que el mismo ha

citado en demostración de la conveniencia pública de dicho aumento de capital. Todo esto lo pasa por alto *El Diario Español*; y como si los insultos fuesen razones, a las del Banco replica con dictarios, y si alguna vez entra en materia es solo para sentar hechos ajenos de verdad y sacar de ellos consecuencias calumniosas.

Si, señor director, *El Diario Español* se separa de la verdad cuando afirma que la emisión de acciones del Banco perjudicó a las demás sociedades, cuyos valores bajaron al momento; porque precisamente sucedió todo lo contrario, pues que por efecto de la general animación que experimentaron los negocios en Barcelona con los auxilios que al comercio e industria pudo prestar el Banco mediante el aumento de su capital, las acciones de las sociedades, a que se refiere *El Diario Español*, experimentaron una alza notable. Públicas son las cotizaciones oficiales, que a ellas y no a meros dichos apelamos para justificar este aserto.

También contraria la verdad *El Diario Español*, suponiendo que al verificar el Banco su tercera emisión, no había necesidad de dinero para el público, puesto que muchas sociedades lo daban al mismo precio que el Banco. Por nosotros contesta la reunión a la que con el Banco fueron convocados por el señor gobernador de la provincia otras varias sociedades al efecto de procurar los extraordinarios auxilios, que en aquellas circunstancias demandaban, de una parte los establecimientos fabriles agobiados por el estancamiento de sus productos, y de otra las autoridades locales para hacer frente a la crisis alimenticia, con el acopio de cereales. Pública fue dicha reunión, y en consecuencia sabe todo Barcelona, de las referidas sociedades manifestaron, que a pesar de sus buenos deseos, no les era dable prestarse a semejantes desembolsos, y que solo verificara este Banco a favor del aumento de su capital, comprometiéndose a facilitar el Ayuntamiento, sin interés alguno, cuatro millones de reales para la atención de subsistencias, y ocho millones a la industria sin perjuicio de los muchos mas que ya la tenía prestados, y sin exigir en ningún caso mayor interés del seis por ciento al año, apesar de los beneficios mucho mas elevados que por su escasez obtenía el dinero en Barcelona.

Otra vez *El Diario Español* se aparta de la verdad, cuando supone que las medidas para la emisión de acciones del Banco han producido tanta, tanta indignación en el comercio, víctima de ellas, que de continuo se levanta en esta plaza un clamor incesante y enérgico pidiendo reparación y amparo. Diez y seis meses van ya trascurridos desde que se verificó aquella emisión, y tanto tiempo esta es la hora que ni en ninguno de los varios periódicos que se publican en Barcelona, ni fuera de ella, se ha levantado una sola voz para reprobar la emisión y si muchas para aplaudirla por sus beneficiosos resultados. Tanto es así, como que en estos mismos días se han presentado al Banco cascos muy respetables de comercio de Barcelona, ofreciéndole por sí y en nombre de otras muchas, hacer suyo el presente asunto, y elevar a S. M. una respetuosa y sentida exposición contra los injustos ataques de que se ha hecho blanco al establecimiento; y si bien el Banco ha agradecido, como debía, tan estimable y espontáneo ofrecimiento, ha creído que no había de admitirlo, porque entiende que a su decoro y a su razón cumplió no aceptar otro apoyo que el de su buen de-

recho. No negaremos, sin embargo, que hay algunos que sin atreverse a condenar ostensiblemente el aumento de capital del Banco para no chocar con la opinión pública del congreso de buena fe, bien pronunciada en este punto, murmuran, indagan y trabajan en secreto contra aquella medida salvadora; pero estos pocos serán únicamente los que quisieran subvertir el bien general a su negocio particular, y cuyas aspiraciones de ganancias inmoderadas, hallan un dique en el Banco de Barcelona que es el regulador del precio del dinero en esta plaza, y que dándole siempre a intereses módicos, ha alejado por medio del aumento de su capital, la necesidad de acudir a los logrerios.

Otra vez todavía *El Diario Español* altera la verdad, y además injuria y calumnia al Banco cuando afirma que el pánico producido por la crisis política europea de 1848, dicho establecimiento dejó de cumplir sus compromisos, y que valiéndose del medio de verificar sus pagos en pesetas columnarias y monedas pequeñas, hubo día que no llegó a pagar quinientos duros de mas de cien mil que se le exigían por cuentas corrientes y cambio de billetes. Imposible parece que haya valor en un periódico para hacinar tanta falsedad. Precisamente el envidiable crédito y prestigio de que se halla rodeado el Banco de Barcelona, por mas que lo sientan sus émulos, data principalmente desde la época citada por el Banco español; lo cual puso en evidencia la buena fe y solidez del establecimiento, porque éste apeló entonces a su capital nominal reservado en poder de sus accionistas, de quienes exigió, no una pequeña parte, como supone *El Diario Español*, y si toda la que se creyó conveniente; ó sea hasta el sesenta y dos y medio por ciento, y a favor de este recurso aun en medio de la extraordinaria y espantosa de aquellas circunstancias, no solo cumplió todos sus compromisos con puntualidad sujeción a las instrucciones de la autoridad superior de la provincia, como lo prueba el hecho de que ni sus billetes ni sus acciones estuvieron nunca a un céntimo de pérdida, sino que aun pudo continuar sus auxilios al comercio y a la industria; servicios en verdad de que no hay noticia se hubiesen prestado a la vez en dicha época por otro establecimiento alguno de Europa. Con este precedente no debe extrañarse que en las múltiples crisis que desde entonces se han sucedido, ya políticas, ya sanitarias, ya fabriles, ya alimenticias, la confianza en el Banco haya sido tanta que en vez de disminuir en esta plaza hayan aumentado sus ingresos, por creerse sin duda mas seguro y garantido el dinero en poder del establecimiento que en el de los mismos interesados.

Otra calumnia, y calumnia alevosa es, la de que los influyentes y privilegiados (como dice *El Diario Español* aludiendo sin duda a las personas que tienen a su cargo la administración del Banco), han tomado allí (en el mismo Banco seguramente) cantidades a muy corto interés para especular con ellas de una manera extraordinariamente productiva. Esos manejos sucios y asquerosos no caben, ni han cabido nunca, señor director, en el Banco de Barcelona, cuyas operaciones son todas muy transparentes, muy puras y legítimas, y *El Diario Español* con todo su encono, no será capaz de citar un solo hecho en contrario. Verdad es que *El Diario Español* añade a renglón seguido que de estos misterios, como él los llama, no tiene

las pruebas. Pero si carece de pruebas, ¿cómo se atreve a calumniar? ¿cómo se atreve a calumniar a un establecimiento que goza de una reputación de las mas personas que intervienen en la vigilancia, gobierno, dirección y administración del Banco? ¿Es así como comprende *El Diario Español* la misión de la prensa? Lastimar honradamente la honra ajena, fingiéndose eco de rumores, que nunca han existido, y preparar a un tiempo la impunidad de la calumnia con la cinica confesión de que no se tienen pruebas para ello. ¡Triste y desdichado país donde no está segura la reputación mas inmaculada en presencia de un periódico como *El Diario Español*!

Si por tercera vez no quiere Vd., Sr. director, dispensarse del debido cumplimiento de las prescripciones de la ley, sirvase publicar en las columnas de su diario esta mi tercera y última contestación a los artículos del mismo, como lo exige en uso de un derecho que Vd. ha desconocido hasta ahora. —Su servidor Q. S. M. B. —Por el Banco de Barcelona, su administrador, —ANTONIO ESCOBAR.

Por copia,

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Gregorio, papa, confesor y doctor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Ginés, donde sigue la novena de San José, habiendo dos misas mayores, una a las ocho para manifestar a S. D. M., y otra a las diez con panegírico que dirá D. Pedro Palomero, y por la tarde devotos ejercicios con sermon que predicará D. Gregorio Montes. —También continúa la novena del mismo Santo Patriarca en los templos siguientes, siendo oradores: en San José, por la tarde, D. Nicolás de Gracia; en Santa Cruz, por la mañana, D. Pedro Alvarez, y por la tarde, D. Patricio Páramo; solo por la tarde en San Luis D. Antonio Macia, y por la noche en San Ignacio D. Manuel Dueñas; en los Italianos D. Joaquín Corral, y en Nuestra Señora de Gracia, D. Pablo Morso y Vivas. —Siguen las misas anunciadas en las iglesias de San Antonio del Prado, en la iglesia de religiosas de Alarcón y en la de monjas del Caballero de Gracia (junto a la puerta de Fuencarral). —Se reza de San Gregorio el Magno, papa, confesor y doctor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Fé.

TEATROS.

REAL. —Hoy viernes no hay función. Mañana sábado la penúltima representación de *Los hugonotes*, gran ópera en cinco actos. NOVEDADES. —Hoy viernes no hay función. Mañana sábado primera representación de la comedia en cuatro actos y un prólogo titulada *El hijo natural*. CIR O DE PAUL. —Compañía ofrecida bajo la dirección de los señores Price & hijo. —Mañana sábado a beneficio de Mr. C. Price. —Por primera vez en España *The steeple chase* ó sea *La montería inglesa*.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 5.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

Historia de los Templos de España.

Esta obra monumental, interesantísima, destinada a dar publicidad y realce a las bellezas artísticas que los templos españoles encierran, y a enaltecer los beneficios que el catolicismo ha prestado desde los mas remotos tiempos a las artes, a las ciencias, al Estado y a la sociedad, sigue publicándose por entregas de OCHO paginas, gran folio y una hermosa lámina grabada o cromolitografiada a razón de SEIS reales cada entrega, y tanto en Madrid como en Provincias. Se ha repartido la entrega 7.ª y están en prensa la 8.ª y la 9.ª que se repartirán a la mayor brevedad.

Sigue abierta la suscripción en las oficinas de la dirección y administración calle de Torija, número 14, bajo, y en las librerías de Bailly-Baillière, de Cuesta, Iturbide, Duran y de la Publicidad, y en provincias en las principales librerías. El abono de la suscripción de provincias se hará por conducto de los comisionados, ó directamente a la administración por medio de libranzas ó de sellos de franqueo.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.

Se sigue vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebrauras; se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arsenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTADOS

en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del Boletín de Fomento) Un tomo en 4.ª de 756 paginas.

Véndese en la administración del Boletín del ministerio de Fomento y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vu.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA. —Contiene este librito por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la dosis a que pertenecen, su preparación, las afecciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios. Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 en encuadernado como a la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17; y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, a los que quieren ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y a todos los que quieren entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas subyacentes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimientos

mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarlos con las demás nociones. En las provincias donde han puesto en práctica los métodos de esta obra se han conseguido los mas satisfactorios resultados en las explotaciones, y sobre todo en la buena construcción de los ferrocarriles y en la explotación de estos. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de la derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesos y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley. Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correo.

EN UNA DE LAS CALLES CENTRICAS SE TRASLAPA una hermosa tienda de dos puertas; darán razón en la portería de la casa núm. 3, de la Costanilla de Capuchinos.

DICCIONARIO JURIDICO ADMINISTRATIVO. O compilación general de leyes, decretos y reales órdenes, dictadas en todos los ramos de la administración pública, y adicionada con las sentencias del Supremo Tribunal de Justicia y decisiones del Consejo Real; hecha por una sociedad de abogados y escritores, bajo la dirección de don Carlos Magas Sanaguinetti.

Se ha publicado la segunda entrega de esta interesante publicación, que es el repertorio legal mas perfecto de los que se conocen, tanto en materias jurídicas como en las administrativas y canónicas. Esta entrega alcanza hasta la palabra *Academia española*.

Se suscribe, a 4 rs. por entrega, en Madrid, en la redacción, calle de Toledo, núm. 59, cuarto segundo, y en las librerías de San Martín, calle de la Victoria; de la publicidad, pasaje de Matheu, y de don Leocadio Lopez, calle del Carmen.

En provincias, a 5 rs. por entrega, en casa de los principales libreros; adelantándose el importe de cuatro, o bien remitiendo directamente a la redacción sellos ó libranzas por valor de 20 rs.

en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4, en la librería universal de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29; en la de don Alfonso Duran, calle del Encarnación, núm. 3; D. G. Bailly-Baillière, Príncipe, núm. 11; San Martín, Empedrado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretes, núm. 4.

En provincias, en casa de los comisionados, ó escribiendo directamente al editor, don Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correo por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscriptores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar a sus suscriptores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.ª prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscriptores a *La Crónica*. 3 rs.
Para los que se suscriben por 6 meses. 4
Para los que se suscriben por 3. 5
Para los no suscriptores. 5

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiempo ha, la preciosa novela *Ernesto Moltravers*, original de Bulwer.

JUAN FERNANDEZ, PROFESOR DE BELLAS ARTES, ofrece sus trabajos en la forma siguiente: Retratos al óleo, de todos tamaños, a precios convencionales.

Transparentes a la oriental, desde 500 a 5.000 reales, adornados con el mayor gusto.

Salas y gabinetes según los órdenes romano, griego, árabe, intercalando adornos, asuntos históricos de sus épocas, ó bien asuntos religiosos ó mitológicos, escudos de heráldica, etc., según el gusto del dueño que mande hacer la obra.

Calle del Carmen, núm. 71, cuarto 3.º, izquierda.

y algodón; camisas blancas y de color de todas clases; chalinas de felpilla para señora y caballero; velos de tul blanco, lisos y con encajes y de tul café; capotas y sombreros de todas clases; faldas bordadas para niñas, y otra porción de artículos que encontrarán en dicho establecimiento las personas que gusten honrarle con su presencia.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y verídica al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya a los suscriptores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acervo de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerle en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

EL OCCIDENTE.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ALCANTARILLAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscriptores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; una renta y cuatro por trimestre en casa del correspondiente, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los correspondientes de *El Occidente*, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando el cargo en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.